



Editorial: Cáncer, urge un modelo integral

A pesar de invertir tantos recursos, los resultados son muy pobres a favor de los pacientes.

El sistema de salud no puede seguir atendiendo a los enfermos de cáncer como lo ha venido haciendo. Es imperdonable que, a pesar de invertirse tantos recursos en esta tarea, los resultados sean tan pobres a favor de los pacientes y la epidemiología de estos males, pero lucrativos en términos económicos para no pocos actores que intervienen en la cadena de atención.

Hay que decirlo sin ambages: manejar el cáncer en Colombia se convirtió, con excepciones de rigor, en un negocio que soporta sus grandes utilidades restringiendo beneficios o proporcionándolos de mala calidad. No hay derecho a que mientras el sistema de salud, que paga por la atención de todos los afectados con estas patologías, estos tengan que recibir tratamientos en centros oncológicos –de dudosa idoneidad– que en torno a este mercado se han multiplicado sin control en todo el territorio nacional.

En ese contexto, los resultados no pueden ser más deficitarios. De acuerdo con el Instituto Nacional de Cancerología (INC), el país, a pesar de los esfuerzos económicos y los grandes avances científicos, sigue teniendo tasas elevadas de incidencia (casos nuevos) y de mortalidad en los principales tipos de cánceres, lo que –de paso– desnuda fallas imperdonables en los diagnósticos oportunos y el acceso a los tratamientos, dos pilares fundamentales en la lucha contra este flagelo.

Basta ver la situación del cáncer de mama, que en Bogotá (con los mejores indicadores sanitarios) es diagnosticado en el 60 por ciento de las veces en estados avanzados, con el agravante de que la mitad de ellas reciben tratamientos tardíos o interrumpidos. Lo mismo ocurre con 4 de cada 10 mujeres a las que se les encuentran lesiones premalignas en su citología vaginal y que nunca acceden a diagnósticos definitivos.



Y con los niños este tema alcanza niveles verdaderamente trágicos. No es justo, suena indolente, que un mal que en estas edades es raro y que en otras latitudes es prácticamente curable, aquí siga siendo una pena de muerte por culpa de la complejidad de un modelo de atención que pone sus balances por encima de la supervivencia de este puñado de pacientes.

Se requiere, de una vez por todas, adoptar medidas que frenen estos atropellos y garanticen eficiencia y bienestar a toda la población a la hora de atender esta enfermedad. Principios como integralidad, oportunidad, suficiencia y equidad no pueden seguir siendo marginales. Tampoco la conformación de redes entre instituciones, la unificación de historias clínicas y la honradez con los recursos públicos de la salud.

En ese sentido, el 'Modelo de cuidado del paciente con cáncer', juiciosamente elaborado por el INC y presentado la semana pasada, es una excelente propuesta que, de ser acogida por todas las entidades que se dedican con rigor a esta labor, sacará de escena a los chapuceros, traficantes y centros de garaje que tienen la atención del cáncer como un botín. La iniciativa contiene todos los elementos que, al tenor de la historia natural de esta patología, hacen de los enfermos el eje de toda la intervención, los dignifica y les proporciona un mejor pronóstico.

Y será una prueba de fuego para la rectoría de todo el sistema de salud y una esperanza para cerca de 72.000 colombianos que cada año se afectan de este mal.

EDITORIAL

editorial@eltiempo.com.co

Diario El Tiempo, 7 de Septiembre de 2015. Página 16.